

AGENDA	Lunes, 27	18,00 Vida Ascendente 18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 20,00 Cáritas Parroquial. Junta
	Martes, 28	09,30 Limpieza del Templo
	Jueves, 30	19,00 Oración ante el Señor
	Viernes, 31	20,00 Consejo de Asuntos Económicos
	Sábado, 1	19,30 Fiesta de la Candelaria. Presentación de Bebés

CELEBRACIONES	Lunes, 27	19,30 <i>Funeral:</i> Antonio Serrano
	Martes, 28	No hay Misa
	Miércoles, 29	19,30 Manuel Barranco
	Jueves, 30	19,30 Aurelio López
	Viernes, 31	19,30
	Sábado, 1	12,30 <i>Bautizo:</i> Elia Mata 18,00 <i>Bautizo:</i> Pablo Miranda 18,30 [San Miguel]: Familia López 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch.,
	Domingo, 2	DOMINGO IV – TIEMPO ORDINARIO 11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> Manuel Centeno y Eloisa Águila



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 224



26 de enero de 2014

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

Domingo III – ORDINARIO (Ciclo A)

26 de enero de 2014

NOTICIAS

El Grupo de Vida Ascendente prepara la Fiesta del Mayor en Jaén. Pondremos microbús

El sábado tendremos la presentación de los recién bautizados a la Virgen

La prohermandad de la parroquia asienta varios proyectos de cara a su presentación

El viernes, Consejo de Asuntos Económicos

Oremos por los



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

--«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo:

--«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes, con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

(Mateo 4,12-23)



En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (*Jn* 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (*Jn* 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (*Hch* 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos halleemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida...